

# Sobre las revistas poéticas del mediosiglo (en el cincuentenario de *Alcaraván*)

CARMEN GARCÍA TEJERA

**E**L 15 de agosto pasado se cumplieron cincuenta años de la aparición de la revista *Alcaraván* en Arcos de la Frontera (Cádiz). Ahora, cuando nos aprestamos a conmemorar el medio siglo de la llamada «Generación o Promoción del 50», es el momento de recordar la vinculación entre los poetas integrados en ella y las numerosas revistas poéticas surgidas por aquellos años, auténticas partidas de nacimiento de algunas de las –hoy– voces más conocidas de nuestra literatura.

La provincia de Cádiz contaba por entonces con dos centros culturales y literarios fundamentales: la capital y Jerez de la Frontera. El hecho de que, en una pequeña población como Arcos naciera y se mantuviera una revista poética durante siete años, desde 1949 a 1956 (no se olvide la condición efímera que habitualmente tenía este tipo de publicaciones), resulta verdaderamente insólito: en 1965, el poeta y crítico Luis López Anglada reconocía que «el extraordinario caso de las pequeñas poblaciones en que, de improviso, surge un importante grupo de poetas que alcanzan a hacer famoso su nombre en todo el ámbito nacional tiene su mejor ejemplo en Arcos de la Frontera» (1).

De todas maneras, no puede decirse que el nacimiento de *Alcaraván* fuera casual ni repentino: Arcos contaba ya con una dilatada tradición literaria (que el historiador local D. Miguel Mancheño remonta al siglo XIII) e incluso con una cierta actividad periodística desde finales del siglo XIX. Por lo demás, la gestación de *Alcaraván* –tanto del grupo poético como de la revista– tiene muchos rasgos en común con otros que surgen durante estos mismos años: unos cuantos jóvenes amigos con inquietudes poéticas deciden crear una revista para dar salida –o, mejor, para ver impresos– sus propios versos. Julio Mariscal, el mayor del grupo, tenía ya alguna experiencia no sólo como escritor sino también como impulsor de revistas literarias: en Cádiz había sido uno de los promotores de *El Parnaso*, la antecesora de *Platero*. Antonio Murciano escribía desde niño; de ahí le venía su amistad con Julio, quien lo animaba a continuar. Cristóbal Romero y Antonio Luis

Baena comenzaban a elaborar sus primeras composiciones. Un poco al margen, algo escépticos y burlones ante esta febril actividad literaria de sus amigos, Juan de Dios Ruiz Copete y Carlos Murciano. Al cabo, terminaron sucumbiendo.

¿Por qué el nombre de *Alcaraván* para la revista? Los componentes del grupo habían propuesto varios: *Stilo*, *Numen*... Y cuando, tras algunas votaciones, resultó triunfador este último, fue Julio Mariscal quien, casi a modo de conjuro, pronunció *Alcaraván*. El alcaraván, como es sabido, es un ave palmípeda; especie –al menos entonces– bastante común por los parajes de la serranía gaditana que volaba con frecuencia por los bosques y por la peña de Arcos. Esta circunstancia, junto con la evocación del «parado y triste alcaraván» albertiano (2), bien pudieron haber influido en Julio para ese repentino bautismo de la revista, aún nonata. La eufonía del término se sobrepuso al prurito demócrata y quizás fue la causante de que los «vuelos» de esta revista llegaran lejos y se mantuvieran bien altos.

Durante sus siete años de vida, salieron treinta y un números de *Alcaraván* (a partir del nº 20 se les llamó «vuelos»). El nº 32 (que se cita como último) quedó preparado, pero no llegó a aparecer. Pese a que en un principio sus promotores aspiraron a que fuera quincenal, a partir del nº 7 –y durante algún tiempo–

1 «La Generación del 50», Panorama poético español, Madrid, Editora Nacional.

2 En el poema «¡A volar!», *Marinero en tierra*.

## ENSAYO, PENSAMIENTO, OPINIÓN

fue una revista mensual. Progresivamente las salidas se fueron espaciando: como dice Carlos Murciano, Alcaraván aparecía «cuando encontrábamos tiempo de sentarnos a la máquina, a consumir días de trabajo y paciencia» (3). Efectivamente, uno de los rasgos característicos de *Alcaravanes* que, de principio a fin, fue una revista mecanografiada. Si en cierta ocasión José de las Cuevas hablaba del «trabajo artesanal» llevado a cabo por la Escuela Poética de Arcos refiriéndose a la minuciosidad con que componían sus poemas y al cuidado que ponían en la elaboración formal de los mismos (4),

*Alcaraván fue una revista mecanografiada. En cierta ocasión José de las Cuevas hablaba del «trabajo artesanal» llevado a cabo por la Escuela Poética de Arcos refiriéndose a la minuciosidad con que componían sus poemas y al cuidado que ponían en la elaboración formal.*

hay que hacer extensivo este rasgo a la preparación material de la revista. Tantas simpatías debió suscitar esta presentación que en el «vuelo» 27 (septiembre, 1953) los hermanos Murciano (que casi desde el principio figuraban en la contraportada como directores de *Alcaraván*) anunciaban que la revista seguiría mecanografiándose, atendiendo a los ruegos de colaboradores y amigos que reconocían que «la personalidad, la gracia y la esencia de *Alcaraván* radican, precisamente, en la tinta caliente y familiar de la máquina».

Consecuencia lógica de este laborioso proceso de edición —en el que ni siquiera podían utilizar a veces papel carbón— era la escasa tirada de cada número: según aseguran los Murciano, en el mejor de los casos no pasó de veinte o veinticinco ejemplares (5). Este dato sorprendió, sin duda, a muchos: con cierta ingenuidad, Jacinto López Gorgé (6) le calculaba a *Alcaraván* una tirada de trescientos a cuatrocientos ejemplares por número, dada la amplia difusión que la revista había alcanzado en los círculos literarios españoles y de algunos países iberoamericanos. Realmente, tal alcance a partir de tan corta tirada podía ser calificado de un milagro similar al de la multiplicación de los panes y de los peces.

*Alcaraván* nacía —como hemos dicho— un 15 de agosto de 1949. Este primer número se abre con un «Inicial», mezcla de manifiesto, programa, declaración de intenciones e ilusiones del grupo arcense, en el que se invitaba generosamente a todo aquel que, en el pueblo, escribiera versos. En ningún momento se hacía referencia a líneas concretas —formales o temáticas— ni a direcciones poéticas determinadas: lo único que se exigía, como carta de presentación, era «un manojo de versos». Aunque, con el tiempo, no faltaron colaboraciones en prosa, puede definirse a *Alcaraván* como revista de poesía: entre sus páginas podemos encontrar incluso poemas de Jesús de las Cuevas, José Manuel Caballero Bonald o Antonio Gala, más conocidos hoy por su obra narrativa.

Muchos escritores locales se habían hecho eco de la llamada de *Alcaraván*: el núcleo inicial se había ampliado con Manuel Capote, Eduarda Vázquez, Cristóbal Racero, Ramón Vázquez Orellana, los ya veteranos Jesús de las Cuevas y Rafael Pérez Mayolín... Pero pronto la revista voló más lejos y sus páginas se llenaron de otros nombres de jóvenes poetas que sentían parecidas inquietudes y tenían deseos similares de comunicación. Los primeros en llegar fueron los gaditanos Fernando Quiñones, Serafín Pro, Felipe Sordo... aún agrupados en *El Parnaso*, embrión de *Platero*. Luego llegaron, desde Badajoz, los de *Alor*... La lista de colaboradores es amplia y diversificada: *Alcaraván* intercambió poemas y narraciones, libros y publicaciones varias con la mayoría de los grupos y revistas que existían en España durante los años cincuenta, e incluso con otros de Portugal, Francia, Bélgica y de diversos países iberoamericanos. Al conmemorar con el nº 11 (agosto, 1950) el primer aniversario, el Grupo *Alcaraván* efectuaba un balance muy positivo de este período y aludía a la creciente expansión del «pájaro» (como llamaban, familiarmente, a la revista).

La ampliación en la nómina de colaboradores —demasiado extensa como para incluirla aquí— así como la introducción de algunas novedades, es perceptible a partir del nº 20 (31 de marzo de 1952). Desde entonces, como ya indicábamos, los números se van a llamar «vuelos». La portada se imprime; la revista se ilustra con algunas viñetas (originales de Madrilley, Gil Tovar, Castelo, Gárate, Cristóbal Romero...); se incluyen traducciones o versiones al español (que muchas veces corrían a cargo de los mismos «alcaravaneros») de

3 Arcos, *Alcaraván y sus poetas*, *La Estafeta Literaria*, nº 282-283, pág. 28. Enero, 1964.

4 En «Prólogo» a *Antología de poetas de Arcos de la Frontera*, 1958, Arcos de la Frontera, Col. Alcaraván, nº 5.

5 En «Memoria y presencia de *Alcaraván*», *Poesía Española* (número extraordinario dedicado a las revistas de poesía), nº 140-141, pág. 33. Agosto - Septiembre, 1964.

6 En *La Estafeta Literaria*, nº 282-283, ya citado.

## ENSAYO, PENSAMIENTO, OPINIÓN

poetas como Mallarmé, Charles David Ley, Stephan George, Rilke, Claude Mericourt, Sidney Keyes, Henri Michaux, Rebordao, François Mauriac, e incluso un anónimo inglés del siglo XV. Es destacable, asimismo, la colaboración poética de dos grandes exiliados: Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti. Y en la «trastienda», los promotores de *Alcaraván* guardan celosamente cartas de apoyo y de felicitación de Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Alexandre... que también enviaron poemas.

*Alcaraván* sacó algunos números monográficos: por ejemplo, durante las fiestas navideñas, dado el hondo arraigo que tienen en Arcos. Además del ya citado nº 11 que conmemoraba el primer año de la revista, hubo homenajes a poetas fallecidos (Higinio Capote, entre otros). Hay que reseñar el nº 27, que iba íntegramente dedicado a la poesía femenina de aquella época, con trabajos de Carmen Conde, Pura Vázquez, Pilar Paz, Susana March, Celia Viñas, Ángela Figuera, Gloria Fuertes, M<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes, Conie Lobell, Jean Aristeguieta...

En esta apresurada revisión —nunca mejor dicho, «a vista de pájaro»— de las circunstancias en que se forjó *Alcaraván* no pretendemos analizar ni valorar su trayectoria ni mucho menos el papel que desempeñó al lado de otras revistas poéticas de su época, aspectos ya estudiados en algunos ensayos por varios especialistas (7). Pero al margen de otras consideraciones, opinamos que *Alcaraván* es una revista marcadamente ecléctica, que obtuvo una respuesta amplia y diversificada. En ella confluyeron casi todas las corrientes poéticas de aquellos años (existencialismo, sociorrealismo...) recubiertas bajo diferentes formas: la canción y el soneto; el poema en verso libre y la décima... En sus páginas mecanografiadas, *Alcaraván* dio cabida tanto a José María Pemán como a Rafael Alberti; a los poemas postistas de Carlos Edmundo de Ory y a la prosa decimonónica de Rafael Pérez ayolín. El hecho de que la revista careciera de cualquier tipo de subvención o ayuda económica oficial contribuyó, sin duda, a su carácter aglutinador, a la variopinta carga de sus vuelos. *Alcaraván* nunca se adhirió, ni en sus comienzos ni durante su trayectoria, a programas o consignas de ningún tipo. En suma, *Alcaraván* nunca debió nada a nadie, a no ser a sus propios promotores y al esfuerzo —también material— que para ellos suponía la salida de cada uno de sus treinta y un números.

El grupo que le había dado vida estaba ya deshecho incluso antes de que se dejara de publicar la revista: las obligaciones profesionales de sus miembros y la marcha de algunos de ellos —Juan de Dios Ruiz y Antonio Luis Baena se fueron a Sevilla; Carlos Murciano, a Madrid— motivaron su desaparición y, posteriormente, el fin de la revista. Pero *Alcaraván* sigue vivo en el ámbito de la poesía española: a los veintiséis volúmenes que, entre 1956 y 1973, publicó la Colección de Libros de Poesía Alcaraván (creada con el objetivo de dar a conocer la joven poesía andaluza) hay que añadir el Premio

Alcaraván de Poesía, creado en 1953 y otorgado por primera vez con una dotación de mil pesetas que un comerciante arcense había entregado, en secreto, a los hermanos Murciano, y cuya última edición —la cuadragésimo tercera— acaba de fallarse en Arcos, coincidiendo —como se viene haciendo tradicionalmente— con la festividad de la Virgen de las Nieves, Patrona de Arcos, y subvencionado, desde hace años, por el Excmo. Ayuntamiento (8).

Había desaparecido una revista literaria, pero la semilla estaba plantada ya. En Arcos continuó la tradición de revistas poéticas con dos herederas de *Alcaraván*: *Liza*, dirigida por Antonio Hernández y José María Velázquez - Gaztelu, con cinco números —todos, excepto el último, mecanografiados— entre 1961 y 1962, y *Calima*, también con otras tantas salidas entre 1985 y 1988, impulsada por un grupo de jóvenes poetas: Pedro Sevilla, José Luis Morante, Pepa Caro, Juan Luis Vega (y un «alcaravanero», Cristóbal Romero)... Comentario aparte merecería la actual actividad literaria de Arcos, en cuyos centros de enseñanza los niños conversan con sus poetas, conocen sus obras e incluso las editan en sus talleres de biblioteca. En Arcos algunos comerciantes —los dueños de un conocido hotel— aún ejercen de mecenas, apoyando los Premios de la Crítica Andaluza que se conceden anualmente. En Arcos muchas calles están rotuladas con nombres de escritores locales... Pero todo eso —extraordinario caso— lo seguiría llamando aún López Anglada— forma parte de una historia más amplia, rica y compleja, de la que *Alcaraván* —el grupo, la revista...— ocupa una posición sin duda medular.

«Bajo este sol del estío andaluz» —así comenzaba su «Inicial»— sólo queremos recordar, hoy, los cincuenta años de su primer vuelo. ■

7 Además de los artículos ya citados, la Revista *Alcaraván* aparece en conocidos ensayos como el de Fanny Rubio (1976) *Las Revistas Poéticas Españolas*. Madrid. Turner. Recientemente se ha presentado una tesis de licenciatura sobre esta revista en la Universidad de Cádiz elaborada por Blanca Flores Cueto.

8 Véase Antonio y Carlos Murciano (1997), *Los Premios Alcaraván de Poesía (1953-1996)*, Arcos de la Frontera. Edición del Excmo. Ayuntamiento de Arcos. El volumen recoge los poemas premiados entre esos años, así como una breve información, a cargo de los hermanos Murciano, sobre la creación de *Alcaraván*: el Grupo, la Revista y el Premio. Incluye, asimismo, un interesante documento fotográfico.